

Hipona, a quien consideraba el mayor de los padres de la Iglesia occidental. No obstante, el empleo tomista de las fuentes patrísticas, tanto latinas como orientales, no tiene parangón en ninguno de los maestros medievales. También los filósofos tienen un lugar de primer orden en la síntesis tomista, siendo Aristóteles quien ostenta una preferencia indiscutible a los ojos de nuestro doctor. A partir de aquí, Andereggen concentra en breves párrafos aquello que considera como los elementos destacables de la teología de Santo Tomás: la relación entre la metafísica y la teología en el *Comentario sobre las Sentencias* (pp. 90-92); el conocimiento de Dios en la *Summa contra Gentiles* (pp. 93-96); los conceptos tomistas de fe, teología y sabiduría (pp. 96-102); la teoría en derredor de la unidad de Dios en la exposición sobre el *De divinis nominibus* del Pseudo Dionisio (pp. 102-105); la teología trinitaria desenvuelta en la *Summa theologiae* (pp. 106-111); la concepción de la creación en la *Summa contra Gentiles* (pp. 111-115); los lineamientos generales de la teología moral (pp. 115-121); la cristología desarrollada en el tratado *De Verbo Incarnato* de la *Suma de teología* —a nuestro juicio, lo mejor del libro— (pp. 122-144); y, por fin, la eclesiología (pp. 144-147). La obra se cierra con una reseña de la primera escuela tomista (pp. 151-167), y con un apéndice acerca del esquema aquiniano de las perfecciones o nombres de Dios en la *Prima pars* de la *Summa theologiae* (pp. 169-201).

Algunas observaciones ante la eventualidad de una reedición de este libro. En primer lugar, no se advierte que el texto de Andereggen ponga en claro la referencia inaugural a la influencia de la *Teología mística* dionisiana en la organización de la especulación teológica de Santo Tomás. En tal sentido, si tal influencia no fuese documentada como correspondería a la relevancia que el autor le ha concedido —confesamos nuestras reservas en esta materia—, el capítulo dedicado al pensamiento del Pseudo Dionisio pudiera considerarse superfluo en una introducción de esta índole. En segundo lugar, sería conveniente la inclusión o la ampliación de algunos temas ausentes o escasamente sobrayados; v. gr.: 1º) las razones que han llevado a Santo Tomás a optar por el método de exposición teológica comenzando por el tratamiento *De Deo Uno*, con lo cual se ha adscripto a la tradición latina separándose de la costumbre oriental de afrontar directamente la cuestión *De Trinitate*; 2º) el lugar de las cuestiones *de angelis* en la sistemática de la teología tomista; 3º) la peculiaridad de la consideración teológica del hombre *ex ratione animae*; 4º) la problemática del gobierno divino del mundo, sobre todo por su vinculación con la necesidad de introducir la densa elucubración aquiniana de aquello que luego se ha denominado *premoción física* —la cual, además, es el antecedente indispensable para el abordaje de los asuntos relativos a la libertad de las creaturas espirituales—; 5º) el énfasis que Santo Tomás ha puesto en la moral de las virtudes teologales y cardinales, que absorben todo el conjunto de la *Secunda secundae*; y 6º) el sitio que el Doctor Común ha asignado al estudio de los sacramentos.

Mario Enrique Sacchi

FLORENCIO JOSÉ ARNAUDO, *Principales tesis liberales*. Editorial Pleamar. Buenos Aires 1994, XIII + 168 pp. ISBN 950-583-068-8.

El autor, profesor a tiempo completo de la Universidad Católica Argentina, ya es conocido en nuestro ambiente, especialmente por sus libros y artículos críticos del marxismo. Ahora ha volcado su experiencia en un libro sobre el liberalismo. El trabajo que ha hecho, es sumamente meritorio y útil. Ha resumido en sesenta y ocho tesis referidas a

los diversos aspectos implicados en el liberalismo sus características fundamentales. Arnaudo habla del liberalismo como una cosmovisión de la burguesía del siglo XIX que surge a partir de las ideas de un conjunto de pensadores de la modernidad. En esto coincide con los mismos liberales. Recientemente lo ha expuesto uno de ellos, John Gray, en una obra de divulgación de sus ideas, para quien el liberalismo es una tradición que no tiene una esencia única, sino una serie de rasgos: individualista, igualitario, universalista y meliorista (*Liberalismo*, Alianza, Madrid 1994, pp. 10 y 11). El trabajo de Arnaudo, compartiendo esta noción amplia, es más sistemático y preciso en la caracterización. Haremos una rápida revista a las principales tesis liberales expuestas por el autor. En cuanto a la dimensión religiosa, el liberalismo es deísta, sostiene la existencia de una religión natural, que es una moral dictada por la propia razón. El balance que realiza Arnaudo acerca del concepto liberal de tolerancia es muy equilibrado. En el aspecto filosófico, los liberales reconocen la existencia de un orden natural; son racionalistas y científicistas. Incurren en el dualismo antropológico y tienen, en general, una concepción optimista acerca del hombre. La moral es autónoma, de acuerdo con el corte moderno entre naturaleza y libertad. Pasemos a los órdenes social y político. La familia, que es natural, surge del matrimonio, que comienza con un contrato civil revocable. La procreación está en función del interés familiar y social. La regla de juego social es el individualismo. La sociedad es un pacto para la defensa de los derechos fundamentales, entre los que tiene un lugar principal la propiedad privada, que es absoluta. La ley y la autoridad civil, que también tienen su origen en un acuerdo, están en función de estos derechos. Recomienda la separación de poderes dentro de la autoridad y la separación de esta última respecto a las iglesias. El único límite de la libertad es la ley, que impone igualdad de derechos a los hombres. Tienen desconfianza en las sociedades intermedias (aunque también hay liberales que las defienden). La educación formal tiende a crear hábitos de convivencia, que respeten la libertad de las personas; debe ser neutra en cuanto a los valores. Finalmente, las características económicas. El liberalismo olvida que la libertad humana es parte de la naturaleza. Por tanto, traslada a la economía el automatismo espontáneo propio de la naturaleza física; trata las acciones económicas como carentes de libertad. El interés por el lucro y la libre competencia conducen al equilibrio de ese «orden natural». Por esto, se debe evitarse la intervención del Estado, cuya misión es la protección de esas condiciones. Por otra parte, el trabajo es una mercancía más y la desigualdad en lo económico es necesaria para el desarrollo. Éste es, en apretado resumen, el modo en que Arnaudo dibuja un perfil del liberalismo. El equilibrio entre la completud de las notas y la síntesis en la exposición tiene un gran mérito y facilitará el acceso de mucha gente a este texto.

Ricardo F. Crespo

AUTORES VARIOS, *Dignidad personal, comunidad humana y orden jurídico*. Actas de las Jornadas de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA), Barcelona 1993. Edición a cargo de Eudaldo Forment con la colaboración de Ignacio Guiu, Enrique Martínez y Francisca Tomar Romero. Instituto Filosófico de Balmesiana. Cuadernos de Espíritu 4. Editorial Balmes. Barcelona 1994. 2 tomos. 962 páginas de numeración corrida. ISBN 84-210-0484-0.

La Sociedad Internacional Tomás de Aquino, fundada en 1977, «intenta promover, según rezan sus Estatutos, un diálogo fecundo entre el pensamiento de Santo Tomás y la cultura de nuestro tiempo». Sus fines son «el estudio profundo y actualizado de la obra